

# Félix González-Torres: reflexiones sobre lo temporal

Marcia Morgado

---

AL TIEMPO QUE EL SENA, bordeado de árboles y jardines florecidos, nos comunica la alegría del renacer que es la primavera, por diferentes rincones parisinos encontramos vallas en las que vemos la misma imagen: una cama vacía con la huella de dos cuerpos ausentes. *Sin título* (1991) de Félix González-Tórres nos habla del carácter pasajero del tiempo, de la pérdida de seres queridos, del vacío de la separación, de la soledad y el silencio, de la muerte. En medio de la ciudad nos encontramos con la presencia poderosísima de un joven artista conceptual que murió hace tan sólo unos meses.

Las vallas son parte de una exhibición que estará montada en el Museo de Arte Contemporáneo de París hasta el 16 de junio. *Girlfriend in a coma*, de Félix González-Tórres, se originó en el Museo Salomon Guggenheim de New York y es una recopilación de varias series en las cuales el artista trabajó: *Paper stack pieces* –desde el 88– montículos de papel que recuerdan las esculturas minimalistas y tratan sobre temas que preocuparon al artista: la mortalidad, la distinción entre la propiedad pública y privada, la unicidad; *Billboards* –desde el 89– vallas públicas que presentan temas de carácter personal en contexto público; *Candy pieces* –desde el 90– caramelos amontonados en formas escultóricas que las personas pueden tomar y así, al comer, desmitificar el objeto de arte, estas piezas también comunican cierto sentido de esperanza y alegría; *Light string pieces* –desde el 91– cuerdas de bombillas ¿decoración festiva o luz rejuvenecedora? Obras en transición constante, como la vida misma, creciendo y disminuyendo con la participación –o falta de– cada uno de nosotros.

¿Qué sucede con las piezas de participación recíproca? Cada individuo deja de ser simplemente espectador convirtiéndose en una extensión de la obra, haciendo que –de una forma u otra– la pieza se multiplique en innumerables posibilidades / vidas paralelas. Cada individuo trae / lleva consigo algo de sí mismo y del autor, creándose un puente de complicidad entre los participantes. En la biennial del Whitney, 1991, muchas personas preguntaban si era correcto llevarse un pedazo de papel. En una exhibición que tuvo lugar en una galería de New York, una artista se sintió tan molesta por el trabajo que agarró 25 hojas y las tiró en un basurero. “Me resultó muy molesto”, expresó González-Tórres. Disfrutaba de la manera en que un trabajo cambiaba al encontrarse en diferentes contextos. “Una vez –contaba– fui al baño de los empleados de un museo de Alemania y me encontré una de mis piezas, *Muerte por revólver*, clavada a la puerta del inodoro. Los empleados me dijeron que les encantaba leer sobre esas muertes violentas mientras estaban allí sentados. Los ayudaba a ‘ir’”.

Nacido en Guáimaro, Cuba, en 1957, se crió en Puerto Rico y en 1979 se mudó a Nueva York, donde logró su plenitud artística. Se graduó del Pratt Institute de Nueva York en 1983 y del International Center for Photography en 1987. Desde 1989 hasta que murió, en 1996, alcanzó el respeto de las más reconocidas instituciones artísticas, de New York a Estocolmo, con muestras en las bienales del Whitney Museum y Venecia, el Hirshhorn en Washington, Arte Contemporáneo de Los Ángeles y otras. Estimulado por los movimientos que marcaron los años sesenta: el minimalismo y el conceptualismo, González-Tórres usa el vocabulario formal del minimalismo, pero va más allá. Inyectando

su obra de un carácter profundamente cálido, vulnerable, personal y hasta romántico que lo diferencian de las corrientes antes mencionadas. Porque dentro de esa apariencia un poco distante de sus obras, late un bolero en versión de las más apasionadas de nuestras cantantes, “Amo a La Lupe, ¡es mi ídolo!”, decía González-Tórres. Y de alguna forma la escuchamos al cruzar *Sin título (Sangre)* una cortina roja de cuentas plásticas, cortina de dolor que nos traen a la memoria los restaurantes chinos y los burdeles.

González-Tórres reflejó lo efímero de la vida basándose en fuertes convicciones expresadas con cierta distancia y articulada lucidez. Entre sus influencias cita a Brecht, porque “Brecht dice que hay que mantener una distancia que le permita al espectador, al público, tiempo para reflexionar”. *Sin*



Carlos Garatcoa

*Título (Amantes perfectos)*: un par de relojes industriales de baterías colgados uno junto al otro en una pared. Relojes que en algún momento dejarán de mantener la misma hora o uno se parará mientras el otro sigue su marcha. “El amor te puede destruir como resultado del miedo. El amor es muy peculiar porque te da razón para vivir pero también es una fuente de miedo, de estar extremadamente atemorizado, de estar aterrado de perder ese amor...”, expresó González-Tórres en una entrevista en 1993. La obra de González-Tórres nos invita a pensar, aunque al principio reaccionemos temerosos, planteando de forma innovadora los temas básicos y profundos que preocupan a la humanidad. Manso río de hondo caudal. Pasión contenida, peligrosa y contaminadora, en el buen sentido de la plabra, dispuesta a crecer en cualquier instante.